

WARIWILLKA

Guía

Instituto Nacional de Cultura/  
Dirección del Museo Nacional  
LIMA

**INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA**  
**Dirección de Investigación del Museo Nacional**  
**Ancash 360, Lima**

**Serie: Guías/2**

**Textos: Federico Gálvez Durand**

**R. Ravines**

**Francisco Iriarte**

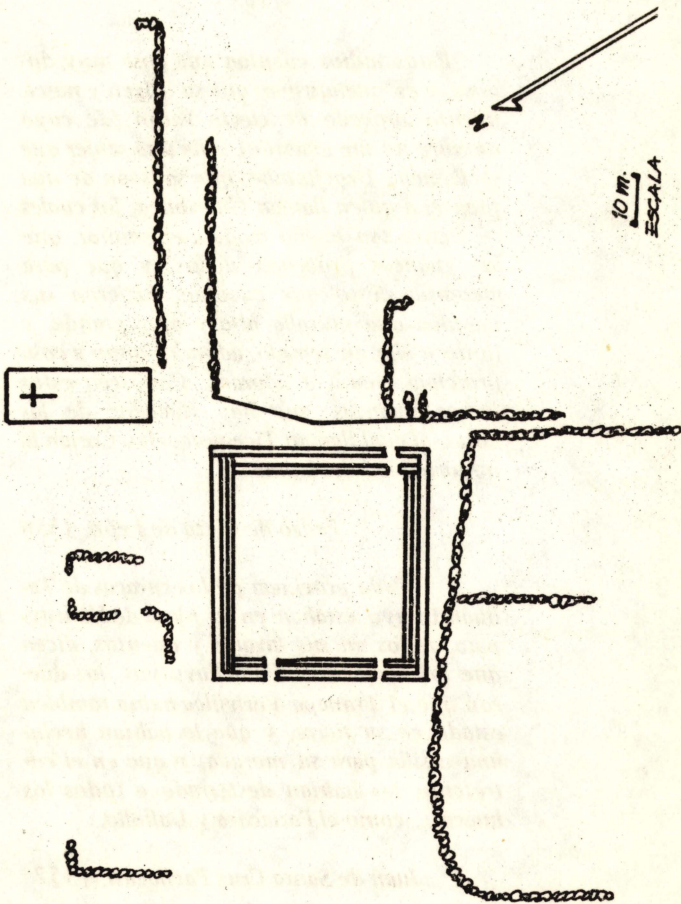
**Editor: Alejandro Matos**

*Estos indios cuentan una cosa muy donosa, y es, que afirman que su origen y nacimiento procede de cierto varón (de cuyo nombre no me acuerdo) y de una mujer que se llamaba Urochombe, que salieron de una fuente, a quien llaman Guaribilca, los cuales se dieron tan buena maña a engendrar, que los guancas proceden dellos; y que para memoria desto que cuentan, hicieron sus pasados una muralla alta y muy grande, y junto a ella un templo, adonde, como a cosa principal, venía a adorar... Conocen estos indios guancas que hay Hacedor de las cosas, al cual llaman Ticebiracocha. Creían la inmortalidad del ánima...*

*Pedro de Cieza de León, 1550*

*...Cada provincia de los curacas de Tahuantinsuyo estaban en la plaza de Huacaypata, todos en sus lugares y asientos, dicen que los Guancas y Chinchaysuyos, los dijeron que el Ttonapa Varivillca había también estado en su tierra, y que le habían hecho una casilla para su morada, y que en el entretanto los habían desterrado a todos los huacas... como el Pariacaca y Uallollo.*

*Juan de Santa Cruz Pachacuti, 1557*





## EL TEMPLO DE HUARIVILCA

*R. Ravines/F. Iriarte*

*HUARAVILCA o WARI-WILLKA es el nombre del santuario o adoratorio de la nación huanca, considerado como su pacarina o lugar de origen. Su edificación data del Horizonte Medio, entre 900 y 1200 d.C. Respetado por los incas, fue tenido como oráculo importante. Después de los sucesos de 1533, en su marcha de Cajamarca al Cusco, los españoles se detuvieron en el valle de Jauja. Noticiados del santuario, éste fue inicialmente saqueado e incendiado por fray Vicente de Valverde. Su destrucción la culminó Manco Inca hacia 1537, en represalia a la actividad colaboracionista que los huancas asumieron respecto a los conquistadores españoles.*

### **Ubicación**

El templo de Huarivilca se encuentra 5 Km. al sur de Huancayo, en un ángulo de la plaza principal de la comunidad de Huari, distrito de Huancán, provincia de Huancayo, departamento de Junín, en la margen derecha del río Mantaro. Se llega al sitio siguiendo la carretera Huancayo-Chongos Bajo. Su altura es de 3220 m.s.n.m.

## Etimología

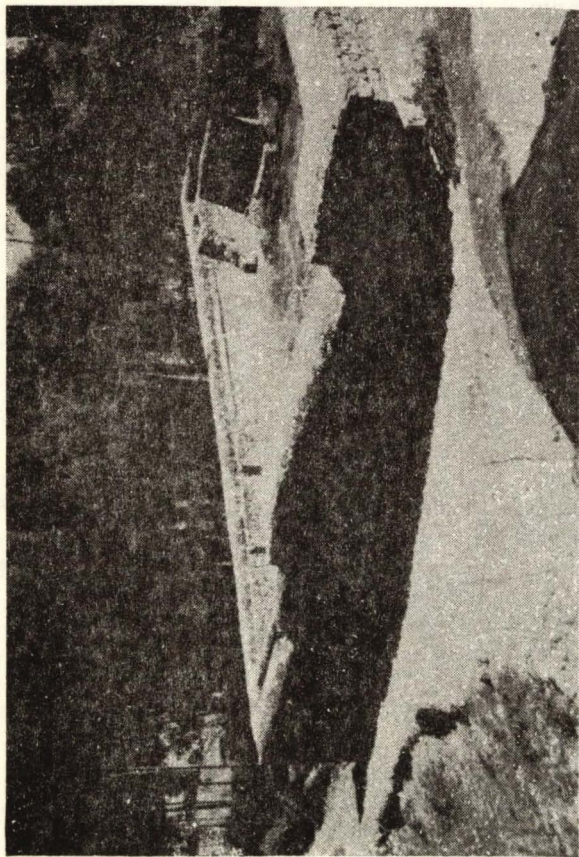
El nombre de Huarivilca reúne las raíces quechuas: *huari* = antiguo, remoto y *vilca* = santuario, adoratorio. En general, incluso los aymara-hablantes coinciden en atribuirle a la expresión la idea de lugar sagrado o manantial de origen, particularmente en aymara corresponde a “cepa de la familia de parte de la mujer”.

En los modernos diccionarios quechua la palabra *huari* se traduce generalmente por “hombre antiguo”, añadiendo a veces el calificativo de “salvaje” o “indómito”; en los de aymara por “animal salvaje” o “líquido”.

Actualmente, el término *huari* tiene casi siempre un contenido mágico-religioso. En Bolivia es sinónimo de *purunruna*, “hombre antiguo, un animal mítico representado por un hombre rubio con cuerpo de vicuña”. En ciertas regiones del departamento del Cusco, *huari* es sinónimo de *machu*, *malqui*, o “gentil”. Los huaris son los antiguos pobladores que permanecen en las tumbas prehispánicas y que los vigilan.

H. Castro Pozo indica que en la sierra central, y particularmente en Huancavelica a ciertas piedras calcáreas que se encuentran en las grutas se les llama huarivilcas, siendo la creencia popular que además de cuidar las chacras, les conservan su humedad y preservan los sembríos de las heladas.

En suma, *huari* o *wari* significa en la región andina el dios de la fuerza que, según la leyenda, construyó por arte de magia las represas y canales de riego que dieron esplendor a la agricultura prehispánica.



*Vista general del conjunto central de Huarivilca. 1986*



## El monumento

El área arqueológica de Huarivilca constituida por un sector ceremonial, construcciones soterradas y un cementerio tiene una extensión aproximada de 2 Km<sup>2</sup>. Se extiende desde una meseta al norte de Huancán y llega hasta la misma orilla del Mantaro. El sector ceremonial abarca la esquina NO de la plaza de Huari, incluye terrenos de propiedad particular, la calle que desemboca al manantial y el terreno al sur de la calle que conduce de la plaza al manantial.

El santuario propiamente dicho está encerrado por cuatro muros que forman un cuadrilátero de 46 m. por 48 m. y 5 m de alto. Tiene tres vanos de acceso, dos en la pared norte y uno en la sur a los que se llega desde el exterior mediante escalinatas mencionadas y descritas desde mediados del siglo XVI.

Los muros perimétricos son de mampostería semicanteada y doble cara, asentados con argamasa de arcilla. Tienen 1.60 m. a 2 m. de espesor y 5 m. de alto, presentando los paramentos cierta homogeneidad en toda su extensión. En su parte interna existen corredores, pasadizos estrechos y pequeños cubículos levantados con muros de mampostería, de 0.50 m. a 0.60 m. de espesor. Dichos cubículos, dispuestos a lo largo de los corredores, miden aproximadamente 1.10 m a 1.80 m. de ancho. Son pequeños e independientes, con vanos orientados hacia el centro del santuario. En otros casos los recintos se suceden en forma continua, comunicándose internamente. En sus cimientos presentan unos huecos o "respiraderos" que se conectan con una cámara subterránea. En la parte central, especie de anfiteatro, existen también otros recintos pequeños y el ídolo principal habría ocupado el mismo centro. La fuente o "puquio sagrado" se encuentra en el ángulo exterior SO. En la parte su-



perior, sobre terrazas naturales, superviven árboles de molle, de origen legendario.

Investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio, en la década de 1960, han señalado que el edificio central de Huarivilca fue remodelado hasta tres veces, durante sus sucesivas ocupaciones: huari, huanca e inca. Cabe destacar que la original técnica de construcción apenas si fue modificada. Los cambios más notables se aprecian en su distribución planimétrica, sea por la eliminación o agregado de muros que han originado, a su vez, el aumento o disminución de recintos o por la apertura o clausura de vanos de acceso. Igualmente, cabe destacar que, pese a la fuerte proporción de alfarería inca, que alcanza hasta el 85 0/0 del total de la recuperada en el sitio, la arquitectura mantiene sus patrones originales del Horizonte Medio.

### **Datos históricos**

De acuerdo a las fuentes documentales, la conquista de la nación huanca por los incas tuvo lugar hacia 1460. La emprendieron Capac Yupanqui, hermano de Pachacútec Inca Yupanqui, y su sobrino el príncipe Tupac. Al respecto, Cieza de León anota:

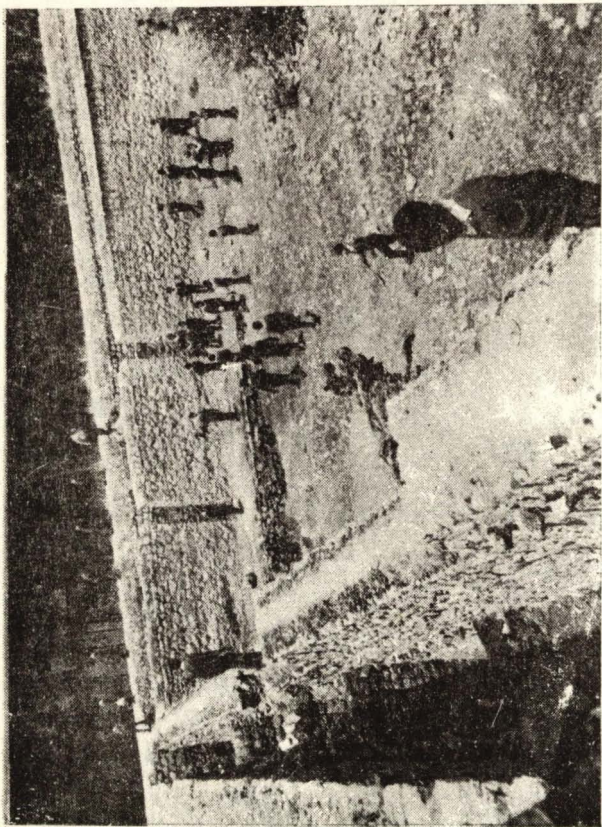
Los valles de Xauxa, sabida la venida de los enemigos, mostraron temor y procuraron favor de sus parientes y amigos, y en el templo suyo de Guarivilca hicieron grandes sacrificios al demonio que allí respondía. Viniéndoles los socorros, como ellos fueron muchos, por favor dicen que había más de cuarenta mil hombres, a donde ahora no sé si hay doze mil. Los capitanes del Inca

llegaron hasta ponerse encima del valle, y deseaban sin guerra ganar la gracia de los Guancas (1550: cap. XLIX).

La conquista de la región revistió, al parecer, caracteres sangrientos y no pacíficos como deseaban los señores del Cusco y sin bien fueron vencidos y sometidos al régimen imperial, los huancas mantuvieron siempre una permanente rebeldía. Los 72 años de gobierno inca significaron un período de decaimiento y descontento, lo que en cierto modo explicaría la actitud colaboracionista que asumieron durante la conquista española, al punto que Cusichaca y Huacra Paúcar, curacas huanca, se aliaron implícitamente a los conquistadores españoles, dando a Pizarro armas, guías y todo género de vituallas. Años más tarde, estos mismos curacas reclamarían a la corona beneficios, títulos y honras por los servicios prestados.

Durante el gobierno inca, Huarivilca fue venerado y considerado como oráculo y lugar de peregrinación. Según la tradición el agua del manantial, al que acudían para actos purificación, tenía carácter sagrado. La gente se reunía anualmente en el templo y después de ofrendar al ídolo y consultar el oráculo se purificaban lavándose. Los huancas celebraban el matrimonio con el agua del manantial que purificaba a la pareja, confiriéndole su nueva situación de marido y mujer. Esta práctica continuó hasta fines del siglo XIX y la tradición popular aún conserva la creencia en el poder mágico de sus aguas.

La importancia religiosa de Huarivilca fue de tal naturaleza que los doctrineros españoles del siglo XVII edificaron un templo católico sobre el mismo ángulo superior SE del templo prehispánico, para contrarrestar su influencia y evitar la afluencia de peregrinos. Sin embargo, la medida no tuvo mayor éxito.



*Huarivilca. Detalle arquitectónico de los pasadizos y patio interior. 1965*



Los habitantes fueron adoctrinados y aunque cumplían con el ritual católico, jamás olvidaron que era el templo del dios viejo, al que debía mocharse y ofrendarse según las prácticas tradicionales.

### **Datos arqueológicos**

En el curso de la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX Huarivilca fue visitada por algunos viajeros y estudiosos quienes han dejado algunas noticias sobre el monumento. Merecen destacarse las referencias de Squier y Wiener, en el siglo pasado y las de Julio C. Tello (1942), Ricardo Tello Devoto (1944) y Hans Horkheimer (1952). Sin embargo, la importancia del monumento fue reconocida sólo cuando Federico Gálvez Durand, estudioso huancaíno, realizó excavaciones en la zona (1940), descubriendo tumbas de los estilos Huari y Mantaro, cuyos ejemplares se conservan actualmente en el museo que lleva su nombre en la Unidad Escolar Santa Isabel, de Huancayo.

A partir de 1964 se realizaron excavaciones arqueológicas y un programa de restauración que duró cerca de 2 años, con la participación de toda la comunidad de Huari y la asesoría de Ramiro Matos a raíz de estos trabajos se estableció el Museo de Sitio de Huarivilca en los altos del local comunal. Actualmente el monumento se encuentra bajo la custodia del Instituto Nacional de Cultura/Junín.

En base a los estudios arqueológicos y los objetos recuperados pueden establecerse las siguientes etapas de ocupación del conjunto monumental:

1. *PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO (100-600 d.C.)* Representado por expresiones alfareras de los estilos Huarpa, Caja y Junín, con vasijas decoradas con motivos policromos, generalmente

figurativos y formas que recuerdan al estilo Nasca de la costa sur, por lo que Kroeber (1944) las denominó estilos nascoïdes de la sierra y Tello (1942) cultura Huari-Huanca.

2. **HORIZONTE MEDIO (600-900 d.C.)** Corresponde al momento de la expansión Huari en el valle del Mantaro, y al establecimiento de Huarivilca como centro ceremonial. Para entonces se edificó el primer adoratorio junto a un puquio de agua sulfurosa, al que se atribuyeron manifestaciones mágicas. La arquitectura Huari es de mampostería ordinaria, con piedras irregulares y paramentos ligeramente inclinados hacia adentro, lo que contrasta notablemente con lo elaborado de su cerámica, tejidos y orfebrería.
3. **PERIODO INTERMEDIO TARDIO (900-1300 d.C.)** Representa el desarrollo y afirmación de la nación huanca, cuya área de influencia abarcó todo el valle del Mantaro. Son poblaciones eminentemente agrícolas, con un característico estilo de cerámica denominado Mantaro de base roja.
4. **HORIZONTE TARDIO (1470-1533).** Período en el que se incorpora al Tahuantinsuyo. La influencia inca en el valle fue inicialmente militar. Los incas construyeron un tambo estatal en Jauja y ocuparon el santuario de Huarivilca, sin alterar su naturaleza. Cabe destacar, por otro lado, que en el valle del Mantaro no existen edificaciones del estilo Cusco imperial. La arquitectura de Jaujatambo, así como las remodelaciones de Huarivilca correspondientes a este período exhiben un pronunciado sello local, antes que una mera imitación inca.

## UBICACION DEL TEMPLO DE HUARIHUILLCA

*Federico Gálvez Durand*

Cuentan los cronistas, Garcilaso de la Vega y Pedro Cieza de León, que en el valle del Mantaro, existió en tiempos remotos, el célebre templo o adoratorio de Huarihuillca, consagrado al Dios Ticcohuiracocha, divinidad principal de los huancas, cuyo singular culto, recordaba la mitología de los países del norte de Europa. En este mismo santuario veneraban al ídolo Huarihuillca.

Cieza de León que lo visitó lo describe: "Antiguamente cabe la fuente ya dicha, edificaron un templo, a quien llamaban Guaribilca; yo lo ví; y junto a él estaba tres o cuatro arboles llamados molles, como grandes nogales. A estos tenían por sagrados, y junto a ellos estaba un asiento hecho para los señores que venían a sacrificar; de donde se bajaba por unas losas hasta llegar a un cercado, donde estaba la traza del templo. Había en la puerta puestos porteros que guardaban la entrada, y bajaba una escalera de piedra hasta la fuente ya dicha, adonde esta una gran muralla antigua, hecha en triángulo; de estos aposentos estaba un llano, donde dicen que solía estar el demonio, a quien adoraban; el cual hablaba con algunos de ellos en aquel lugar". (Cieza, 1550:(1973): Cap. LXXXIV: p. 203).

El padre Pablo Joséph de Arriaga, en su obra "La Extirpación de la Idolatría en el Perú"; refiriéndose a este templo, dice: "Hay aquí una huaca antigua muy famosa, la que en tiempo de los Ingas hablaba. Y es tradición entre ellos, que pasando por este pueblo Manco Capac, le fue a hacer sacrificio; y ella le dijo: que no quería recibirle, porque no era Inga legítimo, y que le había de quitar el reino. De lo cual enojado Manco Capac, hizo arrojarlo por el cerro abajo".



Tshudi y Rivero, en "Antigüedades Peruanas", al ocuparse de los huancas, hacen las mismas afirmaciones que los historiadores citados anteriormente, coincidiendo en todo con sus relatos, pero ignorando el sitio fijo de la ubicación del adoratorio, como se registra del párrafo en manifiestan que: "a pesar de las más prolifas investigaciones que se han hecho, no han podido conocer los historiadores, las ruinas de este templo".

Con estos antecedentes, en el propósito de conocer la vida ancestral de los huancas, y guiados por la devoción que nos anima a los estudios arqueológicos, encaminamos nuestros esfuerzos a descubrir la ubicación del referido adoratorio, lo que nos movió a ofrecerlo en un artículo que sobre los huancas publicáramos, el 10 de enero de 1925 en el diario "El Heraldo" de esta ciudad, en el que decíamos: "A pesar de las más prolifas investigaciones practicadas por los pocos que se han interesado por estudio de la historia de los Huancas pobladores del Valle, no ha sido posible encontrar vestigios de las ruinas de ese templo; pero no perdemos la esperanza de dar con ellas, animados como estamos, del deseo de contribuir en la medida de nuestros modestos esfuerzos, al estudio de la investigación histórica, de la posiblemente lenta evolución de los huancas, a través de épocas seculares".

Siguiendo los trabajos de investigación que nos habíamos impuesto, y después de algún tiempo de paciente labor, llegamos por fin a coronar nuestro anhelo, con la ubicación exacta del buscado templo, sirviéndonos de guía, entre otras obras, la relación de Titu Cusi Yupanqui, en su libro: "Instrucciones, para el Licenciado Lope García de Castro" que en uno de sus párrafos se expresa así: "Los huancas en la sublevación de Manco II, se pusieron del lado de los españoles, lo que causó gran enojo al referido Inka, que un día, que habían ido con su gente de guerra a un pueblo llamado Vayo-Cache (Huayucachi) que es la parte donde estaba el ídolo llamado Wari-

Villca; y en un día que allí descansó, mandó sacar todo el tesoro que le tenían ofrecido, y las críadas y críados que se encontraban al servicio del adoratorio, a los que hizo ejecutar, para que entendiesen, que era el único señor. El ídolo fue atado con una cuerda al cuello, y después de arrastrado en esta forma arrojado al río Mantaro”.

Conocida por esta información, el lado del Valle, donde podrían encontrarse vestigios del referido templo, dirigimos nuestros esfuerzos, al sitio señalado, inquiriendo de los naturales de esos lugares, sobre la existencia de ruinas antiguas, conocidas en toda la región andina con el nombre de “Casas de Gentiles”. Hallándonos en esa labor insistente, recibimos aviso de varios indígenas del caserío de Huari, que en ese sitio se encontraban unos muros antiguos, conocidos en la actualidad, con el nombre de “Huaricorral”.

En posesión de estos datos, y obsesionados siempre por la idea de descubrir el antiguo adoratorio de los Huancas, el 25 de enero último a las 2 de la tarde, entusiastamente secundados por los señores Justino Vega, Andrés Palomino y Federico Coz, nos dirigimos en excursión arqueológica, al caserío de Huari. Esta se realizó con toda felicidad, alcanzando el más cumplido y halagador éxito, en provecho de la historia y ciencia arqueológica; pues con gran asombro y gratamente impresionados, encontramos en una pendiente a veinte metros de la plaza, unos muros formados por bloques de piedra sin labrar, de 4 a 5 metros de altura en algunos sitios, y de dos metros de ancho. Pertenecen a las construcciones de la época arcaica, al período de transición entre el aparejo poligonal irregular, y el de la piedra en rectángulo, lo que rebela la antigüedad del adoratorio.

Dentro de su recinto hay varios árboles de molle muy antiguos, a juzgar por el grosor de los tallos; siendo de particular y muy significativa importancia, la existen-

cia, actual de una fuente o pequeño arroyo en el ángulo del muro Sur oeste; fuente sagrada de la que habla el diligente Cieza de León, en la relación transcrita anteriormente.

El recinto del santuario mide 46 metros de largo, por 45 de ancho o sea 2,070 metros cuadrados. Dista de Huancayo 6 kilómetros en dirección sur, y 2 kilómetros de las ruinas de "Coto-Coto", donde los conquistadores quechuas, siguiendo su tradicional costumbre edificaron un suntuoso templo, para el culto al Sol, habiendo determinado nuestro descubrimiento, su proximidad al pueblo de Huayucachi, del que dista 3 kilómetros, y en cuyo lugar acampó Manco II antes de destruirlo.

En este adoratorio o Waka, los antiguos huancas, rendían culto a Ticse Wiracocha, divinidad en la que se confundían, como atributos todos los elementos de la naturaleza, marcando con esa culminación de su evolución religiosa, en el curso de las edades, su avanzada cultura.

El tantas veces citado Cieza de León, que visitó el templo el año de 1549, en tiempo del Presidente Gasca, lo encontró, después de la obra destructora de Maco II, completada por Fray Vicente de Valverde, con poca diferencia de su estado actual, y aludiendo a esto, en un párrafo de su narración, nos dice: "Lo cual todo deshecho y arruinado, y lleno de grandes herbazales y malezas; porque entrando en este Valle el Gobernador don Francisco Pizarro, dicen los indios, que el Obispo Fray Vicente de Valverde quebró figuras de los ídolos. Yo fui a ver este edificio y templo y conmigo don Cristóbal, hijo del señor Alaya y me mostró esta antigualla".

Según una tradición recogida de los aborígenes del lugar, por el mismo Cieza, los huancas se hacían descender de una pareja salida de la fuente LLamada Huarivilca, y que para perpetuar este acontecimiento, construyeron el templo de este nombre, junto a la fuente mencio-



nada, que como hemos dicho se encuentra al pié del muro suroeste, del santuario, materia de nuestro estudio. Allí en deleitosa y muda contemplación, al pié de la fuente sagrada, evocando en unción histórica, el pasado ancestral de los huancas, desfilaron por nuestras mentes, su origen legendario, las fastuosas prácticas de un culto hierático, el paso contrito de los peregrinos del Valle, allá en la noche de los tiempos, en su afán de conseguir protección de la divinidad, para que controlando las diversas fuerzas de la naturaleza, impulsara la producción de los frutos, en beneficio del hombre.

Tal es a grandes rasgos, la nuestra de como llegamos a la ubicación de este valioso tesoro arqueológico: el templo de Huarivilca.



© INC. Lima  
Dirección del Museo  
Nacional  
1a. ed. 2000 ejem.  
Lima, marzo 1987

